

“Todos los discípulos, junto con las mujeres, con María la madre de Jesús, y con los hermanos de éste, oraban constantemente en íntima armonía.” (Hch 1,14)

Cáritas, con motivo del Día de Caridad, os propone hacer durante el mes de Junio, este momento de oración para rezar juntos, al igual que hacía la primera comunidad cristiana, para pedir a Dios que nos inspire y fortalezca en la misión de ser Testimonio de Caridad, en la difícil situación actual que ha provocado la Pandemia del coronavirus.

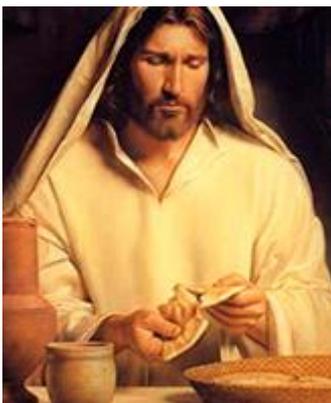


Poniéndonos en presencia de Dios, como si estuviéramos arrodillados al pie de la cruz, haremos varios minutos de silencio orante por los fallecidos de coronavirus, nos uniremos al dolor de sus familiares, nos uniremos también a la angustia de quienes han perdido el trabajo, o no lo tienen, o están viviendo una situación difícil, nos uniremos al sufrimiento de quienes ya vivían en situación de pobreza y vulnerabilidad antes de esta crisis, y ahora se agrava su realidad.

Y en este silencio, arrodillados ante esta realidad, pedimos a Jesús que nos ilumine para que sepamos hacer y aportar nuestra parte, por pequeña que parezca, para ser testimonio de Caridad y Esperanza en esta situación.

Ahora hacemos varios minutos de silencio orante, para dar gracias a Dios por tantas personas que, ante esta situación de la Pandemia, han sacado lo mejor de sí mismas, y se han puesto al servicio de los demás, desde su trabajo, desde su solidaridad, desde su estar al lado o pendientes de quien les necesita.

Vamos a leer ahora unos versículos extraídos de la lectura del Evangelio del Día de Caridad (Corpus Christi), para que las palabras de Jesús alimenten y guíen nuestra oración:



“Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre; y el pan que yo voy a dar es mi carne. La doy para que el mundo tenga VIDA. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí, y yo en él.” (Jn 6,51.54.56)

Si nos alimentamos de Jesús, si dejamos que su presencia habite en lo más íntimo de nuestro corazón, nos asemejaremos cada vez más a él, viviremos como él, sentiremos como él, actuaremos movidos por él, daremos Vida como él, SEREMOS TESTIGOS y TESTIMONIO de CARIDAD, seremos estrella de solidaridad y fraternidad en una sociedad, en una situación actual, necesitada de Esperanza.

Dejamos ahora unos minutos para meditar e interiorizar estas palabras de Jesús, y pedirle lo que necesitemos para ser Testimonio de Caridad.

Una vez meditadas e interiorizadas las palabras del Evangelio, tenemos a continuación dos oraciones para seguir alimentando nuestro momento de oración. Leedlas con calma, sin prisa, dejando que os calen sus palabras, ved qué eco os provocan, y sumergiros en vuestro silencio interior, lugar privilegiado donde el que os HABITA... os susurrará al corazón sus palabras que dan Vida.

Oración para ser Testimonio de CARIDAD

Gracias, Jesús, porque te entregaste por nosotros para darnos VIDA, y Vida en abundancia.

Gracias, porque nos regalas la posibilidad de alimentarnos de tu Cuerpo y Sangre, para que nosotros también seamos contagiadores de tu Amor y Vida Nueva allí donde estemos.

Quiero dejarte vivir en mi corazón, para que puedas hacer de mí la mejor de las personas que yo pueda ser. Quiero alimentarme de ti, para que siempre vivas en mí, y yo en ti, para que todo tu Amor me habite y pueda ser testigo de ti, para sembrar vida como tú hacías, para hacer que los que están abatidos, se llenen de Esperanza, para hacer que los que son rechazados, disfruten del calor de la acogida.

Quiero sentir cada día, en cada instante, el calor de tu amistad dentro de mí, porque así podré ser para los demás, testigo y testimonio de Caridad con mi forma de obrar y actuar.

Me has puesto en este mundo para suavizar el dolor de otras vidas, para acompañar los malos momentos, para ayudar a llevar el peso de la cruz.

Me envías, junto a mis hermanos y hermanas de comunidad, a repartir ternura, la ternura de Dios, a ser tu caricia para el prójimo herido, a dar afecto, a potenciar al caído, a dar paz, a crear espacios de fraternidad y encuentro, a trabajar por la Justicia, a consolar al doliente, a sanar las heridas y a amar a todos como tú lo hacías, Jesús.

Me envías por el mundo, Jesús, a llevar encarnada en mí, la buena noticia de tu AMOR gratuito, a recordar que la fraternidad es posible y que hacer un mundo mejor, más humano y justo, es una tarea a conseguir entre todos.

Me envías para luchar por cambiar este mundo injusto y mal repartido, para que logremos la vida en abundancia para todos, la dignidad completa, y el Amor y el pan partido y repartido entre todos como hermanos/as.

Bienaventuranzas de la CARIDAD

Felices quienes aman a Dios sobre todas las cosas, y a su prójimo como a sí mismos, porque el AMOR llena sus corazones.

Felices quienes siguen a Jesús por el camino del Buen Samaritano, por el camino del Amor puesto en acción, por el camino del servicio y la entrega en gratuidad.

Felices los que no se detienen en este camino de entrega solidaria, a pesar de los obstáculos y dificultades, porque en ellos actúa la fuerza y guía del Espíritu Santo.

Felices los que viven al servicio del Reino, los que anónimos y sin protagonismos, entregan su vida para que otros vivan en dignidad, para que nadie quede atrás, olvidado y en desamparo.

Felices quienes viven dejando huellas de humanidad, generosidad y fraternidad, quienes no se quedan en palabras y buenas intenciones, sino que muestran su amor auténtico en obras de vida y de entrega.

Felices quienes no guardan con egoísmo, sino que comparten sus bienes, porque encuentran más alegría en compartir que en acumular.

Felices los que caminan juntos, en comunidad, en la búsqueda del Reino de la Vida, los que aprenden que pueden más juntos que solos.

Felices quienes prefieren el bien común antes que el bien propio.

Felices quienes han encontrado en el Amor al prójimo herido y necesitado, el camino para tocar a Dios encarnado en todo crucificado.

Felices...

(continúa la oración añadiendo, desde tu experiencia de vida, la felicidad que encuentras cuando pones en práctica el mandamiento del Amor, la Caridad en las circunstancias cotidianas de tu día a día, con las personas con las que te encuentras o relacionas)

Para terminar este momento de oración, podemos compartir con los que están con nosotros, algo de lo vivido en este espacio de oración, hacer alguna acción de gracias, alguna petición. Y concluir con el
Padrenuestro.